

Confluencia de prácticas ciudadanas en la frontera de Arizona

Traducción de Olga Abasolo

¿Son arbitrarias las fronteras desde un punto de vista ético? ¿Qué justifica, salvo el mero pragmatismo político, que una comunidad evite que otra ejerza su derecho a la libertad de movimiento? Sólo será posible abordar con acierto la diferencia entre la migración voluntaria y la migración por motivos económicos desde alternativas "al todo vale" del cosmopolitismo y urgir mayor responsabilidad global.

A simple vista, la frontera que en mitad del desierto separa EEUU de México es completamente arbitraria. Pero, la historia nunca lo es: desde hace algo más de dos siglos, el estado al norte de la frontera se ha convertido en uno de los más ricos del mundo, con un PIB per cápita de 46.436 dólares al año. En su vertiente sur, México sigue siendo un país en desarrollo con un PIB per cápita de 14.331 dólares anuales. Luis Cabrera ofrece en su último y bien documentado libro¹ los resultados de una investigación, realizada sobre el terreno, de dos grupos de voluntarios norteamericanos muy activos en la frontera de Arizona.

Con semejante disparidad de ingresos, parece previsible que un buen número de ciudadanas y ciudadanos mexicanos se vean tentados a entrar en EEUU con la expectativa de hallar mejores trabajos, mejor atención sanitaria, mejores escuelas y mejores oportunidades para sus criaturas. Sin embargo, la ciudadanía norteamericana no parece albergar estas mismas esperanzas: también aquí los flujos migratorios generan apasionadas reacciones.² Son muchos los norteamericanos que analizan racionalmente las ventajas y desventajas asociadas a la migración. Por una parte, son conscientes de que la economía y la sociedad norteamericanas necesitan de esta fuerza de trabajo para seguir funcionando. Por otra parte, perciben que un flujo incontrolado de

Daniele Archibugi es director del Italian National Research Council y profesor de innovación, gobernanza y políticas públicas en Bribeck College

¹ Luis Cabrera, *The Practice of Global Citizenship*, Cambridge University Press, Cambridge, 2010.

² La industria de cine americana ha logrado retratar estos sentimientos mucho mejor que la academia. Quizá la película más elocuente en este sentido, y por su ironía, sea *Machete* de Robert Rodriguez, Ethan Maniquis. Véase <http://www.ugo.com/therush/product/action/machete/229/>

inmigrantes podría poner en peligro la calidad de vida, las prestaciones sociales y los niveles salariales de sus comunidades. EEUU cuenta con más de diez millones de residentes ilegales, y el hecho de que muchos logren regularizar su situación con el tiempo puede actuar de incentivo para la inmigración ilegal. Es decir, resulta complicado evaluar en qué medida el ciudadano medio norteamericano se beneficia o no de la inmigración ilegal.

Además del debate político al uso que se produce tanto en el Congreso como en los gobiernos locales, los sindicatos y los partidos políticos, resulta muy ilustrativo el de los movimientos sociales que trabajan sobre el terreno. El primero al que se refiere Cabrera es la organización No More Deaths [No más muertes]. El nombre alude al hecho de que cerca de 400 personas mueren cada año en el desierto en su intento por entrar a EEUU desde la frontera sur. Una cifra muy superior de personas resulta gravemente herida, como reflejan los datos de la web de la organización, muy bien documentada.³ Hasta ahora, las fuerzas de seguridad oficiales no han logrado evitar el derramamiento de sangre. El voluntariado brindó su ayuda facilitando agua, alimento, cobijo y hospitalización a quien lo necesitara. No obstante, la organización No More Deaths no cuenta precisamente con el apoyo de las autoridades norteamericanas y literalmente se ve obligada a actuar en los márgenes de la frontera.

Por un lado, pretende proveer asistencia básica a aquellas personas que ponen en peligro sus vidas, hecho que en sí mismo deberían elogiar las autoridades. Por otro, en ocasiones ayuda a los inmigrantes a entrar ilegalmente en el país. ¿Cuáles deberían ser los márgenes de su actuación? Al ayudar explícitamente a los transgresores de las fronteras, por ejemplo, transportándolos en sus propios vehículos, podrían estar ejerciendo más bien de contrabandistas que de organización humanitaria.

Por supuesto, no existe ley alguna en EEUU que imponga abandonar a su suerte en el desierto a los inmigrantes ilegales. No obstante, algunas instituciones públicas como US Border Patrol tienen encomendada la tarea de impedir la entrada de inmigrantes ilegales y de repatriar a los detenidos. El deseo por parte de los inmigrantes de entrar es tan fuerte que prefieren correr el riesgo de morir que de resultar detenidos por la patrulla policial fronteriza. Y, con toda seguridad, no está en el espíritu de No More Deaths ir capturando inmigrantes para entregarlos a la policía. Por tanto, la explicación de las acciones de No More Deaths supera las razones estrictamente humanitarias, y hay que buscarla en que simpatizan con las razones que conducen a tantas personas a buscar fortuna en otro país. Su postura es cosmo-política: estos ciudadanos y ciudadanas norteamericanas están dispuestas a compartir su bienestar e incluso sus escuelas y hospitales con estas personas menos privilegiadas.

³ Véase No More Deaths en <http://www.nomoredeaths.org/>

Pudiera parecer que en el desierto de Arizona volviera a cobrar forma la eterna lucha entre Creonte y Antígona;⁴ en este caso, el Gobierno representaría el papel de Creonte exigiendo que se respeten sus normas aunque en ocasiones resulte difícil, y No More Deaths el papel de Antígona, en su defensa de las leyes universales, entre las cuales se incluye la de prestar ayuda a quien esté en peligro de muerte y que están por encima de las que dicte cualquier Gobierno. El libro de Cabrera, no obstante, va un poco más allá del estereotipo de una sociedad civil de buena voluntad y un Gobierno villano. El Gobierno, de hecho, a menudo se muestra dispuesto a “hacer la vista gorda” y permitir que pasen la frontera al menos algunos inmigrantes. Y, como destaca el autor, existen otros movimientos sociales cuyos objetivos difieren por completo con los de No More Deaths.

Cuando existen profundas desigualdades entre países, la apertura de fronteras puede llegar a generar importantes problemas sociales y económicos

El Minuteman Project es una de esas organizaciones que vigilan la frontera con intenciones muy distintas a las esbozadas anteriormente.⁵ Sus voluntarios intentan impedir la inmigración clandestina y cuando detectan algún movimiento sospechoso se lo comunican a la Border Patrol. Los miembros de esta organización prestan asistencia a los inmigrantes en peligro, pero con el objetivo último de repatriarlos y no de darles cobijo. Colaboran con las instituciones oficiales e insisten en que estas sean más eficaces a la hora de combatir la política de “hacer la vista gorda”. Con su presencia en mitad del desierto pretenden favorecer el cumplimiento de la ley y no su desobediencia. Defienden que los potenciales inmigrantes deberían solicitar la entrada a través de los mecanismos legales existentes. Cabe suponer que la mayor parte de los miembros de Minuteman Project están en contra también de las políticas de inmigración permisivas.

Por tanto, la postura de esta organización es anticosmopolita puesto que no tienen intención alguna de compartir ni la riqueza ni las infraestructuras sociales que los americanos han logrado a base de sudor y lágrimas de varias generaciones de norteamericanos. Los argumentos que esgrimen algunos de sus miembros más vehementes se aproximan bastante a los de los comunitaristas. Denuncian la desigual distribución de los costes derivados de la asimilación en Estados Unidos dado que mientras que algunos grupos privilegiados obtienen las mayores ventajas –mano de obra barata– la clase trabajadora norteamericana se lleva la peor parte puesto que el constante aumento de la mano de obra no cualificada afec-

⁴ Véase, <http://es.wikipedia.org/wiki/Ant%C3%ADgona>

⁵ Véase el Minuteman Project de Jim Gilchrist, en <http://www.minutemanproject.com/>

ta a sus salarios a la baja. Y, aún peor, cuando los inmigrantes ilegales se instalan en EEUU habitan en barrios pobres y utilizan sus escuelas, transportes públicos y servicios de salud de dichos barrios, lo cual agrava la precaria situación de los mismos.

Los colectivos anti inmigrantes establecen también comparaciones entre la inmigración oficial y la ilegal. En el caso de que la ampliación del número de inmigrantes a quienes se permite la entrada forme parte de una política oficial, la carga del gasto que conlleva debería asumirla el conjunto de la sociedad y no sólo la población pobre. El Gobierno debería obtener recursos a través del sistema impositivo para proporcionar escuelas, vivienda y otras infraestructuras a la población. El conjunto de la población contribuiría a ello y, en los países en los que el sistema impositivo sea progresivo, los ricos deberán contribuir proporcionalmente más que los pobres. Por lo tanto, este proyecto no solo pretende defender a los norteamericanos de los mexicanos, sino también a los norteamericanos pobres de los ricos. El resentimiento de sus activistas no solo va dirigido contra el Gobierno por su incapacidad para patrullar eficazmente las fronteras, sino aún más contra el Gobierno mexicano por su falta de voluntad e incapacidad para paliar con eficacia el problema de la pobreza en su propio país. Sus argumentos son sólidos pero ello no justifica su falta de compasión hacia otros seres humanos en situación de dificultad. Más bien al contrario, se parecen a los de los cazadores de hombres que con tanta ironía describía *Machete*.⁶

No pretendo argumentar, no obstante, que la posición de aquellos que proporcionan asistencia a los inmigrantes ilegales esté exenta de contradicciones. La mayor debilidad de los argumentos de No More Deaths, y en general, de las personas que apoyan la inmigración ilegal, es la ausencia de un posicionamiento general en relación al control de las fronteras. Antígona, de hecho, actuaba de conformidad con una ley universal que, según ella, debía y podría aplicarse a cualquiera bajo cualquier circunstancia. ¿Cuál sería esta para No More Deaths? ¿Debe aceptarse sin restricciones a la población inmigrante? ¿De tenerse que aplicar restricciones, cuáles serían? Hasta la fecha, No More Deaths ha resultado eficaz a la hora de ofrecer ayuda sobre el terreno más que en la realización de campañas que exijan una radical reforma de las políticas de inmigración de EEUU.⁷

La postura más coherente sería defender la apertura de las fronteras,⁸ postura plenamente coherente con el cosmopolitismo. Parte de la asunción de que las fronteras son irrelevantes desde un punto de vista ético y que predomina el derecho humano básico a la libertad de movimiento que no puede estar sometido a restricciones por parte de las institucio-

⁶ Véase <http://www.imdb.com/title/tt0985694/>

⁷ Si bien es cierto que los Faith Based Principles for Immigration Reform proporcionan un muy buen punto de partida. Véase <http://www.nomoredeaths.org/Information/faithbased.html>

⁸ Véase, por ejemplo, el libro tan provocador como bien argumentado de Philippe Legrain, *Immigrants. Your country needs them*, Princeton, Princeton University Press, 2006.

nes y la legislación del Estado. No obstante, esta posición aunque intelectualmente atractiva no es realista desde el punto de vista político. Funcionaría en el caso de los países con niveles de ingresos equiparables (como Europa, Norteamérica y Japón). La ciudadanía japonesa que se instala en EEUU y la norteamericana que se traslada a Europa han sido más un activo que un problema. En Australia, el mayor grupo de inmigrantes ilegales está integrado por ciudadanas y ciudadanos británicos sin que ello haya supuesto conflicto social o económico alguno. Cuando los desplazamientos y las estancias prolongadas en otro país no están impuestas por las penurias económicas o sociales sino por una opción personal, los países de acogida hacen frente a ellas sin problema. En un planeta sin desigualdades de ingresos, el derecho a visitar y la obligación a la hospitalidad que ya defendiera Immanuel Kant como emergente ley cosmopolita se gestiona fácilmente a través del turismo, el trueque de casas y el intercambio cultural.

Las desigualdades de renta mundiales no podrán paliarse solo mediante los flujos migratorios. Los partidarios del cosmopolitismo deberían dar con métodos menos traumáticos y más eficaces

Pero, cuando existen profundas desigualdades entre países, la apertura de fronteras puede llegar a generar importantes problemas sociales y económicos. Ya no estamos hablando de turistas ricos y élites privilegiadas, sino de personas que huyen de la pobreza. A estas personas, poco les importa la libertad de movimiento *per se* (de hecho, un buen número de inmigrantes ilegales se quedan atrapados en EEUU ya que de abandonar el país no tendrán ninguna posibilidad legal de volver a él), sino más bien mejorar sus condiciones económicas y sociales. Resulta difícil establecer cómo serían los flujos migratorios de desaparecer las fronteras en el mundo. Algunas personas defienden que pocas personas están dispuestas a cambiar de país, y se apoyan en datos que lo confirman sobre el limitado número de inmigrantes que provienen de las antiguas colonias cuando a sus habitantes se les brinda la oportunidad de trasladarse.⁹ Otras, consideran que la apertura de fronteras generaría un aumento de la migración que acabaría por transformar la estructura demográfica del Sur y del Norte. Las principales migraciones, a menudo traumáticas tienden a producirse en el interior de los países. Así, ciudades como Calcuta y México DF y Laos albergan en la actualidad a millones de personas sin hogar que provienen de zonas rurales. Algo similar podría ocurrir en ciudades como Los Ángeles, Tokio y Londres de desaparecer las restricciones a la inmigración.

⁹ Véase Bob Sutcliffe, *Nacido en otra parte. Un ensayo sobre la migración internacional, el desarrollo y la equidad*, Hegoa, Bilbao, 1999 y <http://www.opendemocracy.net/people-migrationeurope/debate.jsp>

El problema real radica en a qué argumentos se recurre para justificar las posturas que reclaman la apertura de fronteras. Cuando se trata de mejorar las oportunidades económicas, ¿es la inmigración la política más efectiva? Cabe esperar que las personas migrantes prefieran quedarse en sus países de origen de disponer en ellos de oportunidades similares. Desde las premisas de la argumentación comunitarista se seguiría que las oportunidades que ha obtenido EEUU estén al alcance de cualquier pueblo dispuesto a realizar un esfuerzo colectivo y obtener un Gobierno eficiente. Por ejemplo, California se unió a EEUU en 1850. De haber sido distintas las circunstancias históricas, California podría ser en la actualidad el 33º distrito mexicano en lugar del 31º estado americano. Ante tales circunstancias, ¿cabe esperar que California hubiera sido un estado tan rico y atractivo para otras ciudadanas y ciudadanos latinoamericanos? Probablemente no, según está argumentación. Es muy posible que muchos de los mexicanos que habitan en San Diego y Los Ángeles intentaran entrar en EEUU por cualquier medio. Por otra parte, Baja California podría haber pasado a formar parte de EEUU en la década de 1850: ¿qué nivel de vida habría alcanzado a día de hoy?

En otras palabras, las desigualdades de renta mundiales no podrán *paliarse* sólo mediante los flujos migratorios. Los partidarios del cosmopolitismo deberían dar con métodos menos traumáticos y más eficaces. La ayuda oficial al desarrollo, la colaboración en proyectos educativos, científicos y tecnológicos por parte de las organizaciones internacionales, la lucha por unas instituciones más eficaces en países en desarrollo, la apertura de mercados occidentales mediante uniones aduaneras son métodos que, en principio, podrían reducir las disparidades de renta. Por desgracia, su eficacia ha sido hasta la fecha bastante limitada y ni siquiera una combinación de todas estas medidas ha logrado ofrecer a las personas una solución inmediata a sus situaciones de precariedad. Mientras se sigan produciendo entradas ilegales de personas que ponen en peligro sus vidas en el desierto persistirán buenas razones para urgir una mayor responsabilidad global.